



SUMARIO	
	Página
Tema 13 del programa:	
Informes de las comisiones económicas regionales (conclusión) . . . . .	131
Tema 14 del programa:	
Informes del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo . . . . .	133

*Presidente:* Sr. T. BOUATTOURA (Argelia).

*Presentes:*

Los representantes de los siguientes países: Argelia, Camerún, Canadá, Checoslovaquia, Chile, Dahomey, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Gabón, Grecia, India, Irak, Irán, Luxemburgo, Marruecos, Pakistán, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Rumania, Sierra Leona, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Bulgaria, China, Japón, Kuwait, Noruega, Túnez.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República Federal de Alemania, Santa Sede, Suiza.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de la Salud.

TEMA 13 DEL PROGRAMA

Informes de las comisiones económicas regionales (E/4177 y Add.1, E/4181; E/L.1128) (conclusión)

1. El PRESIDENTE invita al observador de la Organización de los Estados Americanos a hacer uso de la palabra.
2. El Sr. MIGONE (Organización de los Estados Americanos) toma la palabra en representación del Secretario General de la OEA, para hacer conocer la singular trascendencia de los acuerdos interamericanos logrados ya, en el actual proceso de reestructuración de la Carta de la OEA, firmada en Bogotá en 1948. Empieza recordando que los orígenes de la OEA, integrada por los Estados Unidos y las veinte repúblicas que constituyen la América Latina, se remontan a 1890. Desde entonces, hasta la segunda guerra mundial, su contribución fue singularmente valiosa para el progreso del derecho

internacional. Su estructura cambió fundamentalmente con la Carta de Bogotá, en 1948, cuyo artículo primero reza: « Dentro de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos constituye un organismo regional », y de la que cuatro artículos están consagrados a los temas económicos y sociales. La OEA comenzó entonces a suscribir sucesivos acuerdos de cooperación con otras organizaciones internacionales, y en particular con los organismos especializados de las Naciones Unidas. El orador pone de relieve que las organizaciones regionales como la OEA, cumplen una indispensable labor de adaptación y enlace entre las organizaciones mundiales y los países de la región que representan.

3. La Segunda Conferencia Especial Interamericana, celebrada en Río de Janeiro en noviembre de 1965, adoptó una resolución por la cual se dispone perfeccionar y ampliar la coordinación de la cooperación no sólo entre los distintos organismos del sistema interamericano, sino también con las demás organizaciones internacionales y regionales. Esta preocupación es, pues, en un todo coincidente con la puesta ya de manifiesto durante esta reunión del Consejo Económico y Social. Es necesario también armonizar cada vez mejor las actividades bilaterales y multilaterales, regionales y mundiales, incluso las de los sectores privados. Paralelamente al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la OEA lanzó en 1958 el plan conocido por el nombre de Operación Panamericana, creó en 1959 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y firmó el Acta de Bogotá en 1960, así como la Carta de Punta del Este en 1961, basada en un programa de acción conjunta bajo el signo de la Alianza para el Progreso. El Consejo Interamericano Económico y Social se elevó a nivel ministerial; se creó un Grupo de expertos que debía asesorar en materia económica y social, y, posteriormente, el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP). El CIAP y el BID revisten particular importancia. El CIAP fue creado con el fin de dar un carácter verdaderamente multilateral a la Alianza. Compuesto de siete miembros, uno de los cuales representa a los Estados Unidos, su misión consiste en dar, sobre la base de estudios profundos de la situación económica de cada país, un estímulo y una dirección a la formulación y ejecución progresiva de planes de desarrollo realistas y de programas prácticos. Es cada vez más un factor que favorece la necesaria autodisciplina económica y financiera de los países beneficiarios. A sus reuniones asisten representantes del Banco Mundial, del BID y del Fondo Monetario, así como observadores enviados por ciertos países europeos. El CIAP coopera también con la Asociación Latinoamericana de Libre Cambio y el Mercado Común Centroamericano. Se ocupa asimismo de seleccionar los proyectos de inversiones que abarcan varios

países de América Latina y de unir más estrechamente las actividades del sector privado con los programas generales de desarrollo. Actualmente realiza un análisis detallado de los factores que traban las inversiones privadas extranjeras en América Latina.

4. El BID, al iniciar su sexto año de existencia, muestra un conjunto de realizaciones importantes. Fue dotado en sus comienzos con un capital autorizado de 850.000.000 de dólares, aportados por los Estados miembros y de un Fondo Fiduciario de Progreso Social de 394.000.000 de dólares, contribuido por los Estados Unidos. Sus recursos han ido incrementándose considerablemente, incluso con aportaciones especiales de Estados no miembros. Al 30 de abril de 1966, el total de los préstamos concedidos ascendía a 1.527 millones de dólares, invertidos en 326 proyectos de desarrollo económico y social, o sea el 32% del financiamiento de los proyectos de la región en los últimos cinco años. El orador elogia la actuación del Banco Mundial en América Latina. Tras haber indicado los principales sectores que fueron objeto de proyectos financiados por el BID en 1965, subraya que el BID, que ha sido calificado por su Presidente como el banco de la integración de América Latina, ha creado un Fondo de Preinversión para el estudio de proyectos multinacionales, y conseguido la cooperación financiera de países desarrollados no miembros, emitiendo bonos en Europa. En cooperación con el Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, el BID ha investigado recientemente las formas de lograr un mejor acceso a los mercados de capital europeos, y concluido un acuerdo con el Gobierno español, relativo a las exportaciones españolas a América Latina resultantes de préstamos del BID. Ha concertado también un acuerdo con los Países Bajos, y está negociando otro acuerdo similar con el Gobierno del Reino Unido.

5. El orador subraya que el desarrollo sin industrialización no es posible, y por ello se cifran grandes esperanzas en la creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. La industrialización requiere mercados suficientemente amplios, en el plano nacional cuando ello es posible o mediante la integración regional, con objeto de permitir el acceso progresivo a los mercados de los países desarrollados. Este proceso es forzosamente lento y requiere con frecuencia grandes inversiones. Paralelamente, deberá prestarse gran atención al desarrollo rural, que permitirá elevar los niveles cuantitativos y cualitativos de la alimentación. La diversificación de la producción agrícola posibilitará la absorción de más mano de obra. La reforma agraria asegurará una distribución más equitativa de la tierra. Así se podrá contribuir más eficazmente a disminuir el amenazante déficit alimentario de otras regiones del mundo y de la misma América Latina y, de paso, a aliviar la balanza de pagos de los respectivos países exportadores.

6. Refiriéndose a la reforma que se trata de introducir en las normas económico-sociales de la Carta de la OEA, el orador recuerda que la Carta de Alta Gracia ejerció una influencia práctica en las conclusiones de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Se considera también que la ayuda mutua externa debe ser suficiente, flexible y oportuna, y, a la vez,

que el esfuerzo interno debe intensificarse y racionalizarse como base indispensable no sólo del desarrollo, sino también de la misma cooperación internacional. Los gobiernos de la América Latina y la opinión pública han considerado que estos nuevos postulados debían incorporarse a la Carta de la OEA. En la Conferencia de Río de Janeiro celebrada en noviembre de 1965 se sentaron las bases para las nuevas normas que reclaman las relaciones económico-sociales de los países miembros de la organización y una Comisión Especial reunida en Panamá en marzo de 1966 preparó un anteproyecto. Este anteproyecto fue transmitido a los gobiernos, y la nueva Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores adoptará los textos definitivos que deberán obtener su ratificación legislativa. Fue preciso armonizar los diversos puntos de vista de los Estados Unidos y de la América Latina, tarea que el CIES, reunido en Washington, logró llevar a cabo con éxito. Los cuatro artículos contenidos actualmente en la Carta de la OEA, relativos a materias económicas y sociales, se elevarán a 16, en su mayoría muy extensos. Estos textos expresan la aceptación de una correlación insoslayable entre, por una parte, la paz y la seguridad del sistema interamericano y, por otra, el desarrollo económico y social. Los Estados miembros se obligan a movilizar sus propios recursos nacionales, humanos y materiales mediante una programación adecuada. Esta obligatoriedad depende de la medida en que la permitan los recursos disponibles y las leyes nacionales. Para alcanzar un desarrollo equilibrado y sostenido, los recursos puestos a disposición por cada Estado miembro deben ser provistos en condiciones flexibles y en apoyo a los programas y a los esfuerzos nacionales, concediendo atención especial a los países relativamente menos desarrollados. Los Estados miembros deben evitar toda política, acción o medida que tenga efectos adversos sobre el desarrollo económico y social de otro Estado miembro. En materia de comercio exterior y de su vinculación con el desarrollo económico y social, se han logrado significativos resultados. Los Estados miembros deberán tratar de conseguir la reducción o eliminación, por parte de los países importadores, de las barreras arancelarias y no arancelarias que afectan a las exportaciones de los países del sistema; diversificar la estructura económica; acelerar el desarrollo de los países miembros menos desarrollados e intensificar sus procesos de integración económica. Para el comercio y productos básicos, se prevén procedimientos que eviten la perturbación de los mercados, así como otras medidas destinadas a promover los mercados en expansión, a obtener ingresos seguros para los productores, suministros adecuados y seguros para los consumidores y precios estables, que sean a la vez remuneradores para los productores y equitativos para los consumidores.

7. En el campo financiero, se aplicarán medidas adecuadas para aminorar las fluctuaciones de los ingresos derivados de las exportaciones de productos básicos, así como para lograr una diversificación de las exportaciones y la ampliación de las oportunidades para exportar productos manufacturados y semimanufacturados de países en desarrollo. Es asimismo interesante destacar que los países de mayor desarrollo no han de esperar concesiones recíprocas de los demás países de menor desarrollo.

8. En cuanto a la integración de los países en desarrollo del continente, se reconoce explícitamente que no sólo es éste uno de los objetivos del sistema interamericano, sino que se procurará mejorar y coordinar los transportes y las comunicaciones entre los distintos países, establecer un mercado común latinoamericano, dar prioridad a los proyectos multinacionales y a su financiamiento, y cooperar técnica y financieramente para obtener un desarrollo armónico, equilibrado y eficiente. Por otra parte, se estimularán las instituciones económicas y financieras del sistema.

9. Las normas de carácter específicamente social abarcan todos los aspectos que interesan al hombre como tal y se reconoce en particular la necesidad de armonizar la legislación social de los países en desarrollo, especialmente en el campo laboral y de la seguridad social.

10. Los objetivos económicos y sociales y los problemas esenciales, que han sido objeto de arduas discusiones, no figurarán en una simple declaración de aspiraciones, sino que constituirán compromisos concretos que serán incluidos en la Carta de la OEA, y deberán ser ratificados por los parlamentos de los diversos Estados miembros. La reunión del CIES se clausuró en un clima de general satisfacción y optimismo, con la esperanza de que con el nuevo instrumento proyectado, la OEA fortalecerá la cooperación interamericana, de conformidad con las recomendaciones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

11. El Sr. MURGESCO (Rumania) recuerda que en la sesión anterior hizo observar ya que la Comisión Económica para Europa ha logrado extender y diversificar la cooperación entre todos los países europeos. Conviene ampliar las posibilidades que esta Comisión tiene para llevar a la práctica los propósitos de las Naciones Unidas en materia económica y social.

12. Señala a la atención del Consejo la resolución 3 (XXI) de la CEPE y el proyecto de resolución encaminado a reforzar la cooperación económica entre los países miembros de la CEPE (E/L.1128) y presentado por Rumania conjuntamente con Checoslovaquia, Francia y Grecia. Espera que este proyecto sea aprobado por unanimidad.

13. El PRESIDENTE sugiere que, de no haber objeciones, se considere aprobado por unanimidad el proyecto de resolución E/L.1128.

*Así queda acordado.*

#### TEMA 14 DEL PROGRAMA

##### Informes del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (E/4150, E/4219)

14. El Sr. FRANZI (Presidente del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), al presentar los informes del Consejo de Administración del PNUD sobre su primero y segundo períodos de sesiones (E/4150 y E/4219), en los que se exponen las actividades del PNUD y de su Consejo de

Administración, dice que insistirá sobre todo en los aspectos de esas actividades que han sido tratados con menor amplitud en ambos documentos.

15. Por ser el órgano de las Naciones Unidas a quien se atribuye la fusión del Fondo Especial y del Programa Ampliado de Asistencia Técnica, el Consejo Económico y Social sabe que, aunque la finalidad de esta fusión ha sido adaptar la asistencia técnica a las nuevas exigencias de reciente aparición que habría sido difícil satisfacer dentro de la estructura existente, no por ello se ha dejado de mantener la identidad de los dos programas en el seno del PNUD.

16. Lo que ante todo caracteriza al PNUD es que la distinción entre países donantes y países beneficiarios de una asistencia está atenuada por el hecho de que los países beneficiarios se hallan en mayoría en el Consejo de Administración, y también que las contribuciones de los Estados Miembros a la financiación de los proyectos de asistencia van acompañadas de contribuciones de contrapartida de los países beneficiarios, que corresponden aproximadamente al 60% del costo global del programa, y ello es importante, pues el éxito del PNUD depende en gran parte del esfuerzo que los países beneficiarios quieran y puedan hacer para facilitar su desarrollo económico.

17. Las actividades del Consejo de Administración del PNUD han demostrado que la ampliación del número de miembros con relación a las del Consejo de Administración del Fondo Especial y del Comité de Asistencia Técnica, no ha hecho disminuir en modo alguno el ritmo de trabajo, y que la participación en las diversas tareas, tanto de sus miembros como de los representantes de los países que habían sido miembros del Consejo de Administración del Fondo Especial y del Comité de Asistencia Técnica, ha revelado un aumento del interés por las cuestiones examinadas. El hecho de que, hasta ahora, el Consejo de Administración haya adoptado sus decisiones por consenso, es decir sin recurrir a la votación, refuerza aún más los lazos de solidaridad y de colaboración entre todos países miembros.

18. Se ha advertido una tendencia a aplicar el sector de la Asistencia Técnica los procedimientos de programación, presentación y aprobación de los proyectos ya aplicados al sector del Fondo Especial, lo cual contribuirá a una fusión más íntima de los dos programas.

19. Se ha advertido igualmente que el Consejo de Administración ha prestado aún mayor atención a las innovaciones y transformaciones que deben introducirse en el sistema que a los proyectos de preinversión presentados para su aprobación. Estas innovaciones y transformaciones tienden en general a incrementar el poder de intervención del Consejo de Administración en lo que concierne a la elección de los proyectos, su examen y su ejecución.

20. La presentación de proyectos de fábricas piloto ha sido favorablemente acogida por el Consejo de Administración, que había autorizado una extensión de la actividad del PNUD al sector de las inversiones, reconociendo al mismo tiempo la imposibilidad de una asistencia financiera por parte del Programa mientras

los fondos de que dispone no experimenten un notable aumento.

21. La transformación del Fondo Especial en un fondo de inversión de capitales seguirá figurando en el programa de los próximos períodos de sesiones del Consejo de Administración.

22. Es necesario señalar también que el Consejo de Administración pidió a la dirección del PNUD que presentara un informe sobre las actividades de asistencia técnica efectuadas por los organismos especializados y financiadas por su propio presupuesto. No queda excluido que el Consejo de Administración del PNUD formule en lo sucesivo recomendaciones, si no directrices, dirigidas a los organismos especializados, y se convierta así en el órgano rector central de todas las actividades de asistencia técnica de los organismos de las Naciones Unidas.

23. El Sr. Franzi termina declarando que los trabajos de los dos primeros períodos de sesiones del Consejo de Administración del PNUD han demostrado que éste está resuelto a adentrarse por el camino de las innovaciones y las reformas, para que la fusión cobre toda su eficacia, pero también está resuelto a actuar prudente y progresivamente en este sentido.

24. El Sr. HEURTEMATTE (Administrador asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) dice que se referirá sobre todo al sector Fondo Especial. Efectivamente, al no poder interrumpir el proceso de la programación bienal del PAAT, el Consejo de Administración del PNUD ha concentrado hasta ahora su atención en los proyectos heredados del Fondo Especial, y decidido convocar un período de sesiones especial en noviembre de 1966 con objeto de aprobar el programa de asistencia técnica.

25. Así pues, los dos programas siguen conservando su personalidad jurídica individual, y su fusión total no se realizará hasta 1969, lo que proporciona al Consejo de Administración el tiempo suficiente para estudiar la racionalización de los métodos de programación de los dos sectores y equiparar el régimen financiero de ambos.

26. Pero en todos sus otros aspectos, la fusión es ya una realidad viva. Un solo órgano legislativo — el Consejo de Administración del PNUD — gobierna ambos programas; una Junta Consultiva Mixta, integrada por los directores generales de los organismos especializados, inclusive el BIRF y el FMI, y que constituye un foro del más alto nivel para coordinar y orientar, y, finalmente, un solo director y una sola secretaria. Las ventajas de esta dirección única se han dejado ya sentir, especialmente en el mejoramiento del *status* de los representantes residentes.

27. Subrayando el papel del PNUD en el cuadro mundial del desarrollo, el Sr. Heurtematte comenta, en primer término, que el PNUD ha contribuido a comprobar la validez del concepto de preinversión, definido por el Secretario General en 1962, como factor esencial del desarrollo. En este terreno, la acción del Fondo Especial se resume como sigue: un vasto programa de 659 proyectos de preinversión, para realizar en 137 países y territorios, cuyo valor excede de 1.565 millones de dólares,

con un aporte de las Naciones Unidas de sólo 644.500.000 dólares y el resto suministrado por los países beneficiarios. Del mencionado total de proyectos, 282 son encuestas sobre recursos y estudios de factibilidad, 243 tratan de la formación profesional y 132 de la investigación científica aplicada. Los proyectos en curso de ejecución el 30 de abril de 1966 ascendían a 380; el número de expertos que actuaban a fines de 1965 era de 2.503, de los que 488 proceden de países en proceso de desarrollo; el personal de contrapartida ascendía a 28.000 personas, y había aumentado también el número de becas concedidas para la formación de dicho personal.

28. Unos 70 proyectos han sido completados de los que 27, cuyo costo ha sido de 25.000.000 de dólares, han permitido movilizar más de 1.200 millones de dólares de capitales — de los que 373 provenían de fuentes nacionales y 844 del exterior — que se han invertido en infraestructuras críticas. Pero el PNUD ha supuesto otros aportes efectivos, más difíciles de cuantificar, como, por ejemplo, la divulgación de las innovaciones científicas y técnicas modernas y el continuo proceso de adiestramiento en las distintas disciplinas del desarrollo. A fines de 1965, 107.500 personas habían cursado estudios especializados a jornada completa en instituciones apoyadas por el Fondo Especial y los organismos especializados, cifra que no incluye a los becarios del Programa Ampliado.

29. Naturalmente, el crédito de estos logros corresponde en primer término a los gobiernos beneficiarios, dado que las Naciones Unidas se limitaron a apoyar esfuerzos e iniciativas. Corresponde también a los encargados de la ejecución de los proyectos — los organismos especializados — cuyo caudal de experiencia y los esfuerzos que realizan para hacer frente a nuevas responsabilidades son de inapreciable valor.

30. El creciente volumen de las solicitudes de asistencia (se han presentado oficialmente o están a punto de presentarse 318, a las que hay que agregar las correspondientes a los proyectos en gestación y los de «segunda fase») confirma la validez de las actividades de preinversión, pero no hay indicio alguno de que los recursos de que dispone el PNUD le permitan hacer frente a este nuevo volumen de obligaciones. Aunque se alcanzara la meta de 200.000.000 de dólares, fijada por la Asamblea para las contribuciones del año 1967, los recursos seguirían siendo insuficientes. La situación se hace más grave por haberse utilizado en los programas existentes casi todo el margen de flexibilidad financiera. Si no se logra un aumento espectacular del importe de las contribuciones en los próximos años, el Consejo de Administración del PNUD se verá obligado a restringir el ámbito de acción, en un momento particularmente crítico, y quizás haya que transformar incluso las estructuras del sector Fondo Especial, dictando normas cualitativas para la aprobación de los proyectos.

31. Esta penuria de recursos coincide con la creciente escasez de capitales para el desarrollo. Esta situación ha inducido a la dirección del PNUD a reforzar sus lazos con el BIRF, que actúa como agente de ejecución de numerosos proyectos, y que ha aceptado también colaborar con todos los organismos de ejecución. A la vez,



el PNUD ha conseguido la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo y trata de obtener la de otros organismos financieros. El Consejo de Administración del PNUD no tomó en su último período de sesiones ninguna decisión sobre la transformación progresiva del Fondo Especial y la extensión de las actividades a la inversión propiamente dicha, pero todo parece indicar que aprueba los principios enunciados en la recomendación A.IV.8 que figura en el Acta Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo<sup>1</sup>. Como declaró recientemente el Presidente del BIRF, aunque se reconoce en general la necesidad de movilizar un mayor volumen de capital en los países industrializados para atender a las crecientes necesidades de los países en vías de desarrollo, parece escasear la voluntad política de hacerlo. Esta penuria de capital ha conducido al PNUD y al BIRF a unir sus esfuerzos para dar prioridad a los proyectos de desarrollo que ofrezcan mayores probabilidades de atraer el capital. El Presidente del BIRF prevé también cierta alteración de las presentes estructuras y la introducción de un mayor elemento de selectividad en la preparación y aprobación de los programas.

32. La financiación del desarrollo es el tema capital de las presentes sesiones del Consejo Económico y Social, como han subrayado alternativamente el Secretario General (1421.ª sesión) y el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales (1431.ª sesión). Por sus actividades de preinversión, el PNUD se halla a la vanguardia de los esfuerzos multilaterales en este terreno, y, en el seno de las Naciones Unidas, constituye la expresión misma de la cooperación internacional para acelerar el proceso de desarrollo, cuyo carácter irreversible subrayó el representante del Reino Unido (1422.ª sesión) y cuya finalidad es la que tan exactamente definió Su Santidad Paulo VI en el mensaje que dirigió al Consejo de Administración del PNUD (vease E/4219, párr. 4). El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo es un instrumento muy útil de solidaridad internacional, para el mayor beneficio de todos, tanto de pequeños como de grandes y de ricos como de pobres. Así se crea entre los pueblos una confraternidad que es condición indispensable de la paz mundial.

33. El Sr. VARELA (Panamá) lamenta que los documentos de trabajo y las actas resumidas de las sesiones no estén siempre editados en lengua española en los plazos previstos. Le resulta a veces difícil captar puntualmente las opiniones expresadas por las demás delegaciones sobre los criterios en que se deben inspirar las Naciones Unidas en sus actividades encaminadas a lograr el progreso material, intelectual y espiritual de los países menos favorecidos, y cuyos objetivos ha definido tan bien el Papa Paulo VI en su admirable mensaje al Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El PNUD es una de las empresas más importantes de las Naciones Unidas en pro del progreso económico y social tan anhelado por la mayor parte de la humanidad.

34. Los informes del Consejo de Administración del PNUD denotan su dinamismo y dejan entrever las ventajas que se desprenderán de la integración total de los dos elementos del programa, especialmente en el terreno de la preinversión, gracias al mejor aprovechamiento de los recursos humanos y financieros. El propio Administrador del PNUD ha subrayado los inconvenientes debidos a que no se complementan mutuamente los programas de los dos sectores. Deplora por ejemplo que, en el sector agrícola, los proyectos parezcan orientarse hacia la formación de especialistas en vez de hacia la de vulgarizadores, cuando estos son sin embargo esenciales para la racionalización y la modernización de la agricultura. Por otra parte, se congratula del importante papel atribuido, en el proceso de desarrollo, a los organismos, públicos o privados, cuya experiencia es tan valiosa.

35. La delegación de Panamá comparte las inquietudes expresadas por el Consejo de Administración en lo referente al objetivo de 200.000.000 de dólares de contribuciones, establecido para 1967. La situación financiera descrita es desalentadora. Es necesaria una mayor contribución de los países industrializados para que los países en vías de desarrollo puedan proseguir sus esfuerzos. La rígida estructura financiera del sector exterior de estos países limita sus posibilidades de crecimiento y hace imperativa una política coherente de cooperación económica internacional.

36. El Sr. Varela se adhiere al deseo formulado por numerosos miembros del Consejo de Administración de lograr una cooperación más estrecha entre los representantes residentes, los organismos de las Naciones Unidas y los encargados de los programas en los países beneficiarios. Los representantes residentes deben desempeñar un papel consultivo y de orientación a un nivel elevado y actuar como verdaderos administradores. En efecto, la integración debe dejarse sentir en todos los niveles, incluso el de la ejecución sobre el terreno.

37. Convendría informar mejor al público acerca de los proyectos de preinversión que se han llevado a cabo, con objeto de atraer mayor cantidad de capitales, tanto de fuentes nacionales como exteriores, y de favorecer la formación de capital.

38. La delegación de Panamá comparte la confianza depositada por el Administrador del PNUD en las Naciones Unidas, en lo referente al desarrollo industrial. Gracias a la cooperación de los países industrializados, este órgano deberá dar un nuevo impulso al progreso de la industria en los países en vías de desarrollo.

39. Por último, la delegación de Panamá expresa su agradecimiento por los proyectos realizados en su país con la colaboración del PNUD, proyectos que establecen una base para futuros esfuerzos en pro del desarrollo, dentro del marco de un programa nacional equilibrado. Está segura de que esta cooperación se intensificará y permitirá satisfacer las urgentes necesidades del país.

40. El Sr. VIAUD dice que el examen de los informes del Consejo de Administración del PNUD sobre sus dos primeros períodos de sesiones da al Consejo Económico y Social una ocasión de valorar el papel que desempeñan

<sup>1</sup> Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 64.II.B.11.

las actividades de asistencia técnica de las Naciones Unidas en las políticas de desarrollo que el Consejo se esfuerza por definir, a fin de dar directivas, si fuera necesario, a la administración del PNUD, y también le permite ejercer sus funciones de coordinación, puesto que al distribuir por su parte los trabajos entre la mayor parte de los organismos del sistema de las Naciones Unidas, el PNUD realiza indirectamente una obra de coordinación.

41. El Consejo podría así llegar a abordar el fondo mismo de los problemas tratados por el PNUD, pero el Sr. Viaud se guardará de abordarlos, dado que no corresponde al Consejo el entrar en los detalles de la actividad del PNUD, y también porque este último no puede actuar adecuadamente si el Consejo no le concede una cierta confianza.

42. La delegación francesa reconoce el útil papel desempeñado por el PNUD y aprueba en general la actividad del Director y de sus servicios, tal como ha sido expuesta por el Administrador asociado, cuya acción personal en la dirección del PNUD se complace en elogiar el Sr. Viaud. La misión que el Consejo de Administración del PNUD puede y debe desempeñar en el conjunto de las actividades de este órgano no puede ser sino el resultado de una cooperación constante entre la dirección del Programa y los gobiernos representados en el Consejo de Administración, el cual, aun concediendo la más amplia confianza al Director, no debería sin embargo desentenderse de determinadas responsabilidades que le fueron confiadas por las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

43. En lo que se refiere a los recursos disponibles para la financiación de las actividades del PNUD, es por supuesto normal que el Consejo de Administración se preocupe por una posible escasez de los recursos puestos a disposición del Programa, a fin de señalar a la atención de la Asamblea General una evolución que considere desfavorable, de suerte que las más altas autoridades de las Naciones Unidas puedan dirigir a los Estados Miembros los llamamientos y recomendaciones que les parezcan justificados. En cambio, cuando se trate de que la dirección del PNUD prepare un programa que constituya la base de las actividades de las Naciones Unidas en la esfera de la asistencia técnica y de las preinversiones, la tarea de la dirección consiste en definir el ritmo de esas actividades, contando únicamente con los recursos de que disponga con seguridad. Cualquier iniciativa, por bien intencionada que fuese, que la llevara a imprimir a las actividades del PNUD un ritmo más rápido que el del aumento de sus recursos sólo podría provocar una situación difícil, que conviene evitar. Estos dos tipos de preocupaciones, a saber, por una parte, las de la Asamblea General y del Consejo, es decir, de los gobiernos, y, por otra, las de la dirección del PNUD, que deben ser las de lograr una buena gestión, se sitúan en dos planos diferentes que no deben confundirse.

44. En cuanto al ejercicio por el Consejo de sus funciones de coordinación, el Sr. Viaud señala que la coordinación se logra en el seno del Programa principalmente por la elección de los encargados de ejecutar los proyectos. Mediante esa decisión, el PNUD puede desempeñar un

papel importante coordinando las actividades de asistencia técnica de los organismos especializados. Este aspecto de sus actividades se ha visto influido, o va a serlo, por los acontecimientos ocurridos, o que están a punto de ocurrir, es decir, la fusión del Programa Ampliado con el Fondo Especial, la industrialización, los recursos naturales y la elaboración de un nuevo programa, y, finalmente, la creación de una secretaría permanente de la UNCTAD.

45. En lo que se refiere a la fusión del Programa Ampliado con el Fondo Especial, se está procediendo actualmente a la preparación de las reformas necesarias. La primera manifestación de esa fusión, decidida hace ocho meses por la Asamblea General, ha sido la presentación de un informe único sobre las actividades del Programa Ampliado y del Fondo Especial. Mucho queda aún por hacer con respecto a esas reformas, y el representante de Francia desea que, en el próximo período de sesiones del Consejo de Administración, el Director del PNUD sugiera medidas concretas para la mejor articulación de las actividades del Programa Ampliado y las del Fondo Especial, puesto que estos dos elementos del PNUD van a existir paralelamente durante dos años todavía. Sería preciso multiplicar los puntos de contacto, para lo que, por ejemplo, se podría hacer del Programa Ampliado el precursor de las actividades más importantes en la esfera de las preinversiones, encargándole de ayudar a los países en desarrollo a preparar las solicitudes que presenten al Fondo Especial, y pidiéndole que también les ayude a determinar los sectores respecto de los cuales podrían presentar demandas de ayuda a los organismos especializados. Finalmente, hay ciertas actividades, por ejemplo, en la esfera de la industrialización, o de los recursos naturales que exigen estudios previos efectuados por uno o dos expertos; estos estudios podrían encargarse al Programa Ampliado y reservar al Fondo Especial los relativos a proyectos con objetivos múltiples que exigen un trabajo de equipo.

46. En lo que se refiere a la industrialización, la creación de la Organización de Desarrollo Industrial hace resaltar la necesidad de conceder, dentro de las Naciones Unidas, una ayuda más amplia a la industrialización de los países en desarrollo. El PNUD puede desempeñar a este respecto un papel importante, aunque limitado, visto que sus estatutos prevén que los proyectos relativos a la industrialización no pueden financiarse sino a solicitud de los países en desarrollo. El PNUD podría hacer una obra útil, desde el punto de vista de la futura organización, procediendo en el porvenir a una evaluación de las probables demandas de los países en vías de desarrollo concernientes a los proyectos de carácter industrial, así como a una aproximación de la parte de los recursos que se podrá utilizar en esta esfera. Lo que acaba de decir es igualmente aplicable a los recursos naturales.

47. La creación de la UNCTAD y la instalación de su secretaría permanente ha hecho ver la necesidad de proceder a estudios cuyo principal objeto sea ayudar a los países en desarrollo a prever sus posibles exportaciones y efectuar estudios de mercado que les permitan orientar su producción. Al parecer, no se ha concedido suficiente importancia a los estudios de mercado, que son sin

embargo indispensables si se quiere garantizar la rentabilidad de los proyectos y fomentar así inversiones, de origen nacional o internacional y de carácter público o privado. La existencia de una secretaría de la UNCTAD, con un personal cada vez más numeroso, permitirá a los países en desarrollo presentar, si lo juzgan necesario, un mayor número de solicitudes de estudio de ciertos problemas comerciales, y el PNUD podrá aceptar más fácilmente esas solicitudes, al saber que dispone en la secretaría de la UNCTAD del personal mejor capacitado para efectuar estos estudios.

48. El hecho de que el programa ordinario de la asistencia técnica de las Naciones Unidas haya sido examinado por el Consejo de Administración del PNUD en su segundo período de sesiones constituye una innovación en materia de procedimiento. El Consejo de Administración ha presentado un proyecto de resolución (E/4219, anexo III), con respecto al cual la delegación francesa no tiene ninguna objeción que formular, pero desea que este nuevo procedimiento sea examinado más detenidamente, a fin de que, en el futuro, el Consejo pueda ligar el examen del programa ordinario de asistencia técnica de las Naciones Unidas con el de los programas y las actividades de las Naciones Unidas en general, en las esferas económica y social. Este deseo no significa en modo alguno que la delegación de Francia abandona la oposición que ha manifestado en principio, y que recordará cuando se proceda a la votación, respecto de la financiación de la asistencia técnica por medio del presupuesto ordinario.

49. El Sr. MacDONALD (Canadá) dice que su país, siendo miembro del Consejo de Administración del PNUD, es testigo de los esfuerzos realizados durante este período de transición, tanto por el Consejo como por la dirección del PNUD, a fin de elaborar un programa plenamente integrado, que permita sacar el mejor partido posible de las ventajas que ofrece la fusión.

50. Después de un primer período de sesiones en el que se pudieron advertir algunas vacilaciones en los métodos de trabajo, el segundo período de sesiones del Consejo de Administración ha sido más fructuoso y los intercambios de ideas oficiosos, celebrados con franqueza, han sido especialmente fecundos. La delegación del Canadá confía en que se siga el mismo procedimiento en los futuros períodos de sesiones.

51. Los medios de garantizar la rápida puesta en marcha de los proyectos siguen siendo, por supuesto, la preocupación principal de un gran número de países. A este respecto, muchos representantes han pedido insistentemente que se refuerce la actuación como coordinadores de los representantes residentes. Se han citado algunos casos en que los funcionarios de los organismos especializados no han tenido en cuenta el papel de los representantes residentes. Se han mencionado igualmente las conclusiones de los equipos enviados recientemente a Tailandia, Chile y Túnez para evaluar los resultados de la asistencia técnica, de las que se desprende que es indispensable reforzar el papel de los representantes

residentes, y hay que felicitarse de que se hayan realizado ya esfuerzos en este sentido.

52. El Canadá espera con interés el resultado de las actividades emprendidas conjuntamente por el PNUD y la nueva Organización para el Desarrollo Industrial, que, al igual que el envío de expertos industriales a los países que los necesitan, deberían contribuir en gran manera a fomentar la industrialización de los países en vías de desarrollo. La financiación por el PNUD de proyectos experimentales y proyectos modelo debería ayudar también a acelerar el ritmo de la industrialización de esos países. El Consejo de Administración del PNUD ha examinado un conjunto de principios rectores de esos proyectos, abriendo así nuevas perspectivas de actividades que podrían estimular las inversiones en diversos sectores industriales.

53. La delegación canadiense ha sido una de las que, aun reconociendo la importancia que entraña el aumento de la asistencia con miras al desarrollo industrial, ha pedido que se mantenga un justo equilibrio con la asistencia para desarrollo agrícola. Dados los graves problemas de carácter alimentario que pueden plantearse pronto al mundo y que han sido invocados recientemente ante el Consejo por el Director General de la FAO (1421.<sup>a</sup> sesión) y por el representante de los Estados Unidos (1422.<sup>a</sup> sesión), la delegación del Canadá está convencida de que es preciso intensificar los esfuerzos para enseñar a los agricultores los métodos modernos de producción de víveres. El estudio hecho por el PNUD sobre sus actividades de preinversión destinadas a crear establecimiento de formación profesional, ha demostrado que se ha descuidado la formación agrícola, en particular la del agricultor mismo. La delegación del Canadá se felicita de que se hayan tomado ya medidas para colmar esta laguna.

54. No podrán llevarse a feliz término todos estos nuevos esfuerzos desplegados en diversas esferas si no se dispone de los fondos necesarios. El Director del PNUD ha declarado que, hasta ahora, ningún proyecto de preinversión bien concebido ha dejado de encontrar los capitales necesarios. Hay que felicitarse de las relaciones, cada vez más fructuosas, establecidas entre el PNUD y el grupo del Banco Mundial, así como los bancos regionales de desarrollo, siempre dispuestos a invertir capitales en proyectos prometedores, al igual que los inversionistas privados. Es el PNUD mismo quien necesita de un apoyo financiero más importante. En lo que respecta a las contribuciones, el objetivo actual es de 200.000.000 de dólares al año, pero, aun admitiendo que pueda lograrse esta suma en 1966, el número de proyectos que podría emprender el PNUD sería insuficiente en comparación con las necesidades y las solicitudes recibidas. En el curso de la Conferencia sobre promesas de contribuciones, que se celebrará en noviembre, el Canadá hará todo lo posible para ayudar a que se consiga el presente objetivo financiero, y expresará de esta manera su confianza en el programa dinámico y audaz que representa el PNUD.

Se levanta la sesión a las 13 <sup>5</sup> horas.